

La Insoportable Levedad de la Dirigencia Sindical Peruana

Gloriosos fueron los días de lucha de los trabajadores que derramaron su sangre por los derechos de los demás trabajadores en su conjunto o, por lo menos, de la gran mayoría. Sobre todo, de aquellos que trabajaban en las fábricas textiles. Cómo dejar de reconocer esa heroicidad, que permitieron construir una plataforma de derechos, que luego sería el soporte jurídico de la fuerza laboral en el Perú.

De esas luchas a las actuales han transcurrido muchas circunstancias, favorables y desfavorables para la fuerza sindical. Muchas de ellas fueron apoyadas por la población. Sobre todo cuando ha sentido que había un reclamo justo; cuando sentía que estaban avasallando a los trabajadores, como las movilizaciones que se produjeron en segunda fase del gobierno militar de los '70.

Sin embargo, cuando se analiza retrospectivamente el comportamiento de la fuerza sindical en nuestro país, podemos entender que tuvo una respuesta al contexto internacional, en el que ideológicamente se determinaba la pugna capital vs trabajo hasta la finalización de la “guerra fría”. Había una actitud reactiva por la sobre ideologización que se vivió en esa época. Pero hoy, mantener la misma actitud de los “años maravillosos” del sindicalismo no tiene sentido. Y no es que la ideología haya muerto como algunos ilusos quisieran.

Pero en ese proceso, hay que diferenciar entre la dirigencia y el movimiento sindical. Mientras éste, qué duda cabe, ha pugnado por mejores condiciones de vida, aquellos libraban una lucha fundamentalmente política, tratando de movilizar las piezas del tablero político del país, aunque ello no necesariamente significara mejoras sustanciales para los trabajadores. Es más, muchas veces los intereses entre ambos han estado en sentido contrapuestos. Primando, básicamente, el interés político de las dirigencias y desplazando el de los trabajadores. Y esa es la actitud que está presente en el Paro Nacional convocado para el 14 de Julio. Y a pesar de ello se irroga la representación de los trabajadores en conjunto del país.

No importan que los cambios producidos en los últimos 25 años del XX hayan modificado los paradigmas sobre los cuales se desenvolvía el mundo. Modificando, sobre todo, los que habían sido el soporte de la fuerza laboral en ese siglo. Estableciéndole mayores exigencias, mayores niveles de calificación y capacitación; disposición para el cambio permanente, siendo esto lo constante; relocalización de los procesos productivos, ingresando a una etapa en la que el factor más importante del proceso productivo es el conocimiento, desplazando con ello al capital y al trabajo, etc.

En medio de ese mar de cambios tan profundos . . . cuánto de todo ello ha sido realmente asumido por la dirigencia sindical y los trabajadores, que no son lo mismo y, además, es preciso diferenciarlos. Más aún, cuando del universo de nuestras empresas formales el 91,7% y el 6,9% corresponden a micro y pequeñas empresas, respectivamente. Es decir, el 98,6% de las empresas en el Perú corresponden a ese tipo de empresas, que no son precisamente las que albergan a trabajadores sindicalizados. Lo que estaría demostrando la enorme orfandad de base social para las dirigencias sindicales. Por tanto, de qué representatividad nos habla la CGTP ? Por ello, no es casualidad que un 55% de la población no les tenga confianza; no crea en su predica y no los acompaña en esta aventura del Paro Nacional.

Pero lo más importante, cuánto de todo ello, las dirigencias, han sabido transmitirle a sus trabajadores, o es que siguen en la vieja predica confrontacional entre K y L ?. Haciendo planteamientos como el de su plataforma para el 14 de julio sobre el **Cambio de Modelo**.

Por todo lo expresado ya no nos sorprende la levedad con la que se comporta el dirigencia sindical en nuestro país. Acostumbrada a la sinuosidad de la política criolla; al vaivén del oportunismo ramplón; sin, necesariamente, representar a quienes dice representar. Nos es verdad Sr, Huamán ?

Una pregunta final : ¿ Cuánta de esa levedad le alcanza a los grupos políticos ? Si nos dejamos llevar por la encuestitis que hoy arrecia en los medios, pero que antes parecían no existir

salvo en los procesos electorales, lo que los caracteriza es una enorme levedad, según la opinión pública. Y es que hasta el momento no logran cuajar una sólida propuesta política, a pesar de existir herramientas para ello. Una muestra de esto es la posición respecto del Paro. Porque no hay una posición de principios sino de cálculo político. Evidenciando, una vez más, su fragilidad institucional para salirle al paso a los graves problemas del país. Poniendo de manifiesto la crisis de la clase política que se ha hecho permanente. Es decir, cuanto más grave han sido los problemas del país, más evidente ha sido, también, su levedad.

Es decir, hemos prolijado actores sociales y políticos de suma levedad en su reflexión, compromiso y entrega respecto de las verdaderas prioridades de nuestro país. Llegando a niveles verdaderamente insoportable. Porque al gobierno le pueden achacar la responsabilidad de no señalar el rumbo, pero cuál es la real alternativa ?